

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs.
Un trimestre.	1 50
Un semestre	3 >
Un año	5 >
Pago adelantado.	

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, a precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez 7.

CRÓNICAS AGRÍCOLAS

Las plagas del campo y los créditos permanentes — Las inundaciones y los agricultores. — Los mercados nacionales. — El cultivo de la remolacha.

Muy pronto, tal vez para el mes de Abril, tendrán que cesar las comisiones técnicas de defensa contra la langosta y filoxera. Desgraciadamente estos funcionarios no dejarán el importante servicio que se les había encomendado porque hayan desaparecido las causas, bien tristes por cierto, que reclamaron el concurso de su inteligencia y actividad; pues antes por el contrario, en cuanto a la filoxera, la zona de invasión se extiende en condiciones alarmantes, y nunca como ahora deben, la acción oficial y la iniciativa privada, ponerse de acuerdo para desplegar todas sus energías en defensa de uno de los primeros vengadores de la riqueza nacional.

La plaga de langosta, gracias a las comisiones técnicas, al empleo de la gasolina y al interés con que estos últimos años se ha mirado este asunto por la dirección de Agricultura, casi puede considerarse extinguida en la Península. Es, por tanto, indiscutible que puede prescindirse de una buena parte del personal que venía prestando este servicio.

Cesarán las comisiones técnicas porque se acaba el crédito de que se venían pagando.

No me propongo ahora examinar la forma en que deben arbitrarse recursos para no dejar indefensa a la agricultura, cuando sus intereses están amenazados por los enemigos tan terribles como la filoxera y la langosta.

Para atender a la defensa contra la filoxera ya sé que las Diputaciones deben facilitar los recursos que la ley determina, y para concluir con la langosta, los pueblos formarán los oportunos presupuestos, y en su día podrá hacerse el reparto que la ley previene; pero nadie que de estas cosas se ocupe puede ignorar que, tanto la ley de langosta como la de filoxera, están en completa inobservancia.

La langosta avivará en los primeros días de Abril, y la campaña contra el mosquito debería estar ya preparada, a fin de saber la gasolina que puede necesitarse, y los puntos donde los depósitos deben fijarse.

Retirar el personal técnico en el momento crítico de empezar la lucha con el voraz insecto, y cuando las juntas locales no tienen tiempo ni medios de hacer por su cuenta ciertos trabajos, es dar ocasión a que la plaga vuelva a tomar nuevo incremento. Imposible que nadie pueda calcular las consecuencias que esto acarrearía a los agricultores y al Estado.

Es indudable que hoy se gasta más de lo necesario con las comisiones técnicas, y que hay abusos que reclaman pronto y eficaz remedio; por eso se vería con gusto la publicación de una ley de plagas del campo, donde teniendo presentes las enseñanzas recogidas, se organicen los servicios de suerte que no se gaste más dinero que lo indispensable, y que éste sea bien aprovechado.

Es triste, pero muy triste, que la iniciativa privada esté adormecida en los momentos en que mayores alardes de actividad debiera hacer; pero la experiencia ha demostrado que si la acción oficial se muestra inactiva, los males de la agricultura quedan desatendidos y su agravación es inmediata.

El presupuesto de Fomento reclama que se reorganicen algunos servicios, pero no que se aminoren los recursos con que hoy cuenta, que no pueden estar más mermados.

En otros centros es donde proceden economías de verdadera importancia; pero en Fomento, donde los gastos si se hacen con acierto pueden ser reproductivos, no hay razón alguna que abone ciertos procedimientos.

Con razón, se dice, que dura poco la dicha en la casa del pobre.

Los agricultores tienen motivo para ser pesimistas en grado superlativo; pues no hay desdichas que no les alcance.

Las lluvias han sido tan persistentes, que estamos en peligro de que las alegrías de hace un mes se conviertan en tristezas.

Por el momento el desbordamiento de los ríos ha causado la ruina de no pocos labradores ribereños que contaban con recoger este año cosechas abundantes que pudieran resarcirlos en parte de desastres anteriores.

Los terrenos de labor están cada día más encharcados, y la intranqui-

lidad va ganando el ánimo aún de los labradores más optimistas.

La situación de los obreros agrícolas no puede ser mas desesperada, pues las lluvias tienen en suspenso todas las faenas del campo, y cuando el tiempo mejore y puedan reanudarse, se luchará con la falta de recursos; pues el mercado de vinos sigue tan encalmado que no hay quien compre a ningún precio, y los cereales, a pesar de las pocas existencias que hay, los labradores pasan mil apuros para dar colocación a las pequeñas partidas de que disponen.

Hay pueblos en la Mancha donde se comprarían muchos hectolitros de vino de clase bastante superior a seis y siete reales la arroba (16 litros). La ocasión no puede ser más propicia para establecer buenas destilerías.

El mercado de ganados sin transacciones en algunas comarcas, por efecto del mal estado de los caminos. En Ciudad-Real han estado unos días sin carne por dicha causa.

Este año el cultivo de la remolacha se hará en Aranjuez en muy grande escala. Las pruebas de estos últimos años han dado el más lisonjero resultado. También en la provincia de Ciudad-Real se trata de ensayar este cultivo. Las vegas del Guadiza y las del Javalón son los sitios escogidos para esta empresa.

En Aranjuez han empleado semillas procedentes de Alemania y Francia, escogidas por persona de gran competencia que había hecho un estudio muy detenido del terreno.

Los que intenten especulaciones de esta clase deben persuadirse de que resultará tanto más provechoso el negocio cuanto mayor sea el empeño que pongan en utilizar los grandes adelantos realizados por la ciencia agronómica.

Hora es ya de que nuestros ríos sirvan para algo más que para llevar a la miseria a cientos de familias en épocas como esta de inundaciones.

El Guadiana y el Javalón, como otros muchos ríos de la Península, pudieran ser, canalizados, la salvación de comarcas agrícolas que padecen condenadas a vivir en la más precaria situación.

RIVAS MORRINO

EL CULTIVO DE LA PATATA

Continuación

Uno de los asuntos de más culminante importancia en el asunto de que tratamos, es la elección de los tubérculos.

La mayor parte de los agricultores manchegos tienen la costumbre funesta de partir las patatas en varios pedazos para sembrarlas procurando que en cada uno de los pedazos haya por lo menos una yema, pues saben muy bien, que las yemas no son otra cosa que gérmenes dispuestos a dar nacimiento a una planta nueva, tan pronto como se les ponga en condiciones de germinar; es decir, no es una planta distinta de la que produjo el tubérculo, porque la planta reproducida por yemas no es sino continuación de la planta antigua con todos sus inconvenientes ó excelencias, en fin, con lo que tenga de bueno ó de malo la planta madre.

Práctica tan rutinaria no podemos menos de aconsejar a los agricultores manchegos la desechen por completo, pues las patatas partidas se pudren con más facilidad que las enteras; por otra parte, al verificarse la fermentación en el interior de la patata, se forma, a expensas de la sustancia de la misma, una especie de horchata ó leche vegetal que constituye el primer alimento con que se nutre la joven planta; pues bien, esa horchata cuando la patata ha sido partida para sembrarla, se desparrama por el terreno y aunque después de nacida la planta encuentre y utilice dicho material nutritivo, ya es demasiado tarde; ya estas plantas no pueden ser lo robustas que conviene que sean para los fines que está demás indicar, mientras que en la patata entera, íntegra, sin arañazos ni heridas en su película, aunque se disuelva el material alimenticio que en su interior contiene no se sale ni se desparrama por el terreno como en el caso anterior, constituyéndose de esta manera la patata entera en un verdadero depósito de alimento del que la planta recién nacida toma por un tiempo mucho más largo y en más abundancia que lo que puede tomar de una raja de patata, pues aunque ésta pese cien gramos y la entera pese cincuenta, de seguro la planta joven aprovechará mejor el alimento que le proporciona la patata entera, y en iguales condiciones, nacerá y servirá sus períodos de vegetación con mas vigor y lozanía, condición indispensable para conseguir buenos y abundantes frutos.

Otra ventaja digna de tenerse muy en cuenta es, que según varios experimentos llevados a cabo, los patatares que se han sembrado con patatas enteras parece ser que no enferman con tanta frecuencia como los pata-